



por Valérie Tasso

SUSANA ESTRADA

Madrialeña del 49, Susana Estrada pertenece a una generación que se asomó a la libertad por los (pocos) resquicios que dejó abiertos el fascismo carpetovetónico de Franco. Valérie Tasso rinde homenaje a esta rebelde risueña, una mujer que encontró en el destape su propio camino hacia una España mejor. FOTOS: ARCHIVO.



La mítica foto del pecho furtivo en presencia del futuro alcalde de Madrid.

Me cuentan, porque yo no estaba aquí, que España era un país con un solo canal de televisión en blanco y negro, que el Jefe de Estado andaba bajo palio e inauguraba pantanos y pescaba atunes con caña, que se corría del 7 al 14 de julio frente a los "mihuras" y el resto del año frente a los grises, que la Iglesia de obispos gordos, sonrosados y estatales, hizo del país la reserva espiritual de Occiden-

"LAS MALAS COSTUMBRES, QUE SUELEN SER MEJORES QUE LAS BUENAS, LLEGARON A ESPAÑA DE LA MANO DE POLÍTICOS E INTELLECTUALES, PERO TAMBIÉN DE LIBERTINAS COMO ELLA"

te al grito de "Dios, patria y familia", que los jovencitos se tocaban, a falta de alternativa, con las castas ilustraciones de 'El libro de la vida sexual', de Juan José López Ibor, que el pecado estaba en todas las bocas mucho más que el pan y que

el diablo, la carne y la alternativa se mantenían a raya. **Y me cuentan, porque yo no estaba aquí,** que un día eso cambió. **Las malas costumbres, que normalmente son mucho mejores que las buenas, lie-**

garon de la mano de políticos de cabeza, de intelectuales de sentido y de libertinas de arrojo. Todos aportaron algo a los demás; los políticos, capacidad de reflexión, los intelectuales, capacidad de acción y las libertinas, capacidad de expo-

sición. Entre estas últimas, la que más oí nombrar, cuando yo ya estaba aquí, fue Susana Estrada. No parecía haber varón (o fémina) en este país que no hubiera hecho del cuerpo desnudo de Susana Estrada la divina inspiración de sus más lúbricos "soliloquios" y no parecía que hubiera habido, allá, a finales de los 70, papel suficiente en las arcas del estado para redactar, en su nombre, denuncias de atentado contra las buenas costumbres o escándalo público.

Con el descaro, la potencia y la ingenuidad que tiene el neoconverso a la vida, Susana Estrada, actriz "s" (de Señora), cantante de boleros y rumbera de vocación, fue una de esas mujeres que hicieron del escándalo la reflexión y de su cuerpo, un discurso.

Ilustrativo de ese orden de cosas fue el célebre pecho furtivo junto al político en 1978 y el diálogo que le siguió en la entrega de premios del diario 'Pueblo'. Cuando la Estrada fue a recoger su galardón como personaje más célebre del año que acababa, el por entonces diputado del PSOE y yades de hacía tiempo sabio Enrique Tierno Galván, vio como a la buena de Susana se le escapó, como "sin queriendo", un pecho. Ante el gran alborozo general, el estadista se dirigió a ella en aproximadamente estos términos: "No se preocupe, señorita, pero tápese, no vaya usted a enfriarse", a lo que ella respondió sonriente: "No me preocupo, estoy muy tranquila."

Antes de eso, escándalo por manifestar sus opiniones sobre sexualidad en 'Play Lady', revista que duró lo que pudo, después de ocho juicios a su dirección por incitar a la lascivia. Después de eso, en el 81, escándalo por hablar con un sacerdote en televisión sobre sexo, los obispos que estaban ya algo más delgaditos,

amarillos y sacándole lustre al palio, montaron (en el más casto sentido) en cólera (que no es el nombre de ninguna feligresa beata) por semejante pareja de baile. En medio de eso, escándalos.

No hace mucho, cuando yo ya estaba aquí, alguien me contó algunas anécdotas de lo que esta mujer había tenido que soportar por llevar el estandarte libertario; cambios de residencia por amenazas de los vecinos, dificultades de escolarización para su hijo, retirada del pasaporte y negación del derecho a voto hasta muy cerca de los 90... Hay bobos a derecha e izquierda

"ENSEÑAR UNA TETA PUEDE RESULTAR ALGO ABSURDO Y BANAL SI LO HACE UNA BOBA. PERO CON SUSANA ESTRADA, NO ES EL CASO"

que todavía creen que enseñar una teta cuando no se ven más que las de las vacas, o defender un gesto cuando no hay más genuflexión que para rezar a la Virgen o hacer del escándalo un manifiesto cuando creemos que ya nada nos escandaliza, es algo sencillo. Y tienen razón, tal vez son cosas absurdas e intrascendentes. Pero sólo cuando lo hace una boba. Y éste no era el caso.

Lo sé, porque entonces yo ya estaba aquí. PL



Con Javier Cámara en la presentación de 'Los años desnudos', clasificada S.



La reina del destape en la actualidad.